

- THOMPSON, T.L. 1999. *The Mythic Past: Biblical Archaeology and the Myth of Israel*. London, Random House.
- VAN SETERS, J. 1975. *Abraham in History and Tradition*. New Haven, CT, Yale University Press.
- WELLHAUSEN, J. 1883. *Prolegomena to the History of Ancient Israel*. Transl. by J. Sutherland Black and A. Menzies. Edinburgh, Adam and Charles Black.

MAYER I. GRUBER  
*Ben-Gurion University of the Negev*

PETER JAMES & PETER G. VAN DER VEEN (eds.), *Solomon and Shishak. Current Perspectives from Archaeology, Epigraphy, History and Chronology. Proceedings of the Third BICANE Colloquium held at Sidney Sussex College, Cambridge 26–27 March, 2011*. BAR International Series 2732. Oxford, Archaeopress, 2015. xii + 281. ISBN 978–1–4073–1389–4. £47.00

En 1991 la publicación del libro *Centuries of Darkness: A Challenge to the Conventional Chronology of Old World Archaeology*, escrito por un grupo de historiadores británicos liderados por Peter James,<sup>14</sup> estimuló un extenso debate respecto de la cronología del antiguo Cercano Oriente y el mundo mediterráneo. Es que la hipótesis principal del modelo Centuries of Darkness (CoD), como se lo ha dado en llamar, iba en contra de la mayoría de los postulados cronológicos aceptados hasta ese momento. A partir de una serie de “anomalías” detectadas en las evidencias epigráficas y arqueológicas de principios de del Hierro, James *et al.* argüían que la cronología convencional de este período estaba artificialmente alargada en unos 250 años, principalmente debido a los serios problemas presentados por la periodización egipcia. No es este el lugar para extendernos en los detalles del modelo CoD, pero podemos enfocarnos en su argumento principal: la egiptología ha creado una extensión temporal demasiado larga del Tercer Período Intermedio (tradicionalmente, 1069–664 a.C.), lo que ha tenido una consecuencia no querida en la periodización de las áreas que dependen de la cronología egipcia para la datación de sus restos arqueológicos, básicamente todo el mundo antiguo desde Irán hasta Gibraltar antes del siglo VIII a.C. Períodos arqueológicos anómalamente largos de principios de

<sup>14</sup> Véase la traducción castellana: James *et al.* 1993 [1991].

la Edad del Hierro, tales como los excavados en el mundo egeo, Anatolia, Levante, Mesopotamia y la Península Arábiga, fueron incorporados en modelos de “siglos de oscuridad” que incluían invasiones externas, crisis sistémicas y colapsos de las civilizaciones de la Edad del Bronce Tardío. La solución propuesta por CoD era drástica, sugiriendo una re-datación del final de la Edad del Bronce Tardío a finales del siglo X a.C., eliminando así largos períodos arqueológicos con poca o nula evidencia material. Aunque más de un cuarto de siglo después la hipótesis CoD sigue siendo todavía aceptada por una minoría de investigadores, la necesidad de dataciones más bajas ha sido recogida por otros modelos cronológicos con reducciones menos drásticas pero no menos polémicas, especialmente la cronología baja de la Edad del Hierro defendida por los arqueólogos de la Universidad de Tel Aviv.<sup>15</sup>

Las consecuencias de las dataciones bajas propuestas por CoD se sintieron especialmente en la arqueología del Levante, dadas las fuertes implicancias que tenían para la historia del surgimiento del estado de los antiguos israelitas y de sus monarcas más famosos, David y Salomón. *Solomon and Shishak* presenta los artículos presentados en un coloquio realizado en Sidney Sussex College, Cambridge, en 2011, dedicado a la cronología de la monarquía unida israelita y sus relaciones con Egipto. La edición está a cargo del mismo Peter James junto con Peter G. van der Veen, investigador postdoctoral de la Universidad de Maguncia, Alemania. Aunque editado por dos defensores de la cronología CoD, los artículos presentan perspectivas variadas y muchos no apoyan (de hecho algunos rechazan abiertamente) este modelo cronológico.

En el primer artículo, John J. Bimson (“Shishak and Shoshenk: A Chronological Cornerstone or Stumbling-block?”) estudia el ancla cronológica más importante en la cronología convencional: la identificación del faraón bíblico Shishak (1 Reyes 14:25–26; 2 Crón 12:2–9) con el rey Sheshonk I, de Dinastía XXII Libia, del que se conserva una lista topográfica de pueblos conquistados en Palestina (Puerta Bubastita en Karnak). Como Bimson demuestra claramente, esta identificación, a primera vista bastante obvia dada la similitud en el nombre de ambos faraones, no está exenta de problemas, especialmente la diferente ruta tomada por Sheshonk de aquella mencionada en el texto bíblico, sumado a la extraña ausencia de Jerusalén y las ciudades fortificadas de Roboam en la lista de Karnak. En una suerte de contrapunto, el corto artículo posterior de Aidan Dodson (“Shoshenk I: A Conventional(ish) View”) presenta una defensa de la ecuación Shishak = Shoshenk I. La exis-

<sup>15</sup> E.g. Finkelstein 2008.

tencia de varias campañas militares de Sheshonk I en Palestina permitiría explicar, según Dodson, las diferencias entre el relato de la Biblia y la lista topográfica de Karnak. Otro corto artículo de Shirly Ben-Dor Evian (“Shoshenq I and the Levant: Synchronising Chronologies”) investiga los hallazgos de objetos egipcios en el Levante durante la Edad del Hierro IIA (tradicionalmente datado en el siglo X a.C.), tales como la cerámica, percas del Nilo, y sellos post-ramésidas. Asumiendo claramente la validez de la cronología convencional, Ben-Dor Evian concluye que la distribución espacial de los hallazgos egipcios coincide con las regiones geográficas mencionadas en la lista de Karnak. A la evidente influencia egipcia en la iconografía del culto, los números hieráticos, y las conexiones con Biblos, habría que agregar la presencia de arquitectura egipcia o egipcianizante en el Negev, tal como la estructura tipo “residencia de gobernador” descubierta en el estrato II de Tel Masos (edificio 480), construcción de estilo ramésida encontrada en un contexto demasiado tardío según la periodización tradicional<sup>16</sup>.

Con el artículo de Robert Morkot y James (“Dead-reckoning the Start of the 22<sup>nd</sup> Dynasty: from Shoshenq V back to Shoshenq I”) el libro pasa al análisis más general de la cronología de la Dinastía XXII. El trabajo conjunto de Morkot y James ya es bien conocido desde *Centuries of Darkness* y un gran número de artículos posteriores en revistas científicas.<sup>17</sup> El argumento central de sus investigaciones ha sido siempre la necesidad de la reducción de la extensión temporal del Tercer Período Intermedio: en este artículo, se centran en la existencia del supuesto rey “Osorkon IV”, que el egiptólogo Kenneth Kitchen identifica con el rey del mismo nombre de la famosa estela de Piye y con el Shilkanni de las fuentes asirias (fuentes de finales del siglo VIII a.C.). En base a un minucioso análisis, los autores concluyen que “Osorkon IV” nunca existió, y que de hecho es el bien conocido Osorkon III de la Dinastía XXII el que debe identificarse con el personaje de las fuentes citadas, lo que bajaría las fechas de Osorkon III en unos 40–50 años (y, consecuentemente, la datación de Sheshonk I a la segunda mitad del siglo IX a.C.). En la misma dirección se dirige el estudio de Ad Thijs (“From the Lunar Eclipse of Takeloth II back to Shoshenq I and Shishak”), que en base a datos astronómicos y arqueológicos—especialmente las “anomalías” en los enterramientos de toros en el Serapeum de Menfis—también redata a Sheshonk I en la segunda mitad del siglo IX a.C.

<sup>16</sup> Tebes 2004: 100.

<sup>17</sup> E.g. Morkot y James 2009.

Posteriormente, una serie de artículos se enfocan exclusivamente sobre Sheshonk I y su tradicional identificación con el Shishak bíblico. Siguiendo la opinión convencional, Troy Sagrillo (“Shoshenq I and Biblical Šīšaq: A Philological Defense of their Traditional Identification”) estudia las propuestas de identificación de Shishak con otros faraones, especialmente Ramsés II o III. En base a argumentos exclusivamente filológicos—tales como la extrema rareza de los hipocorísticos *ssysw*, *ssw*, y *ss* para el nombre “Ramsés”; y la falta de correspondencia entre el semítico /š/ y el egipcio /s/—, Sagrillo concluye que tal identificación es imposible de sostener, por lo que la evidencia disponible sugiere que el mejor candidato para Shishak sigue siendo Sheshonk I. Desde la vereda de enfrente, el estudio de van der Veen (“The Name Shishaq: *Šošenq* or *Šyšu/q*? Responding to the Critics and Assessing the Evidence”) defiende los argumentos de una posible identificación de Shishak con alguno de los Ramsés, en particular que la utilización del hipocorístico Sesu no fue tan rara; y la representación bíblica de las letras šin/šin para el egipcio /š/ y *samek* para el egipcio /s/ o /z/. En un estudio enfocado en la evidencia arqueológica, Bimson (“Ramesses as Biblical Shishak? Some Notes on the Archaeological Evidence”) propone identificar a Ramsés III con Shishak y relaciona las campañas militares del primero en Canaán y Amurru con lo poco que el texto de Crónicas tiene que decir sobre la ruta de la invasión del segundo. Siguiendo también el modelo CoD, van der Veen y James (“Zerah the Kushite: A New Proposal Regarding His Identity”) identifican la invasión de Judá por Zerah el kushita, en tiempos del rey Asa de Judá, con las campañas militares de Ramsés IV o de Userḥau, “supervisor de las tierras septentrionales”. Los mismos autores (“When *did* Shoshenq I Campaign in Palestine?”), que redatan a Sheshonk I en el siglo IX a.C., sitúan su campaña militar en el contexto de los conflictos entre Israel y Hazael de Damasco, siendo uno de los objetivos de Sheshonk el de proveer ayuda a los israelitas ante la amenaza aramea.

Con el artículo de Rupert Chapman (“Samaria and Megiddo: Shishak and Solomon”), volvemos a la evidencia arqueológica levantina. En él, Chapman estudia los restos materiales de Samaria y Megiddo, estando de acuerdo con la re-datación propuesta por Finkelstein y otros del estrato VA-IVB de Megiddo en el siglo IX a.C. Esto tiene importantes consecuencias para la cronología egipcia, ya que Chapman sitúa en el mismo estrato la posición original del fragmento de estela de Sheshonk I de Megiddo<sup>18</sup>, lo que implicaría una re-datación de este faraón en el siglo IX a.C. El corto estudio de Wolfgang

<sup>18</sup> Chapman 2009.

Zwickel (“Solomon’s Temple, its Cultic Implements and the Historicity of Solomon’s Kingdom”) investiga posibles paralelos arqueológicos del templo de Salomón en Jerusalén, tal como es presentado en el texto bíblico. Zwickel concluye que, aunque no existen evidencias arqueológicas de su construcción, dicho templo encaja perfectamente en lo que sabemos de la arquitectura cúl-tica del Levante del siglo X a.C. Nikos Kokkinos (“Josephus and Greek Chronography: Troy, Solomon, Shishak and Ramesses III”) investiga la cronología del mundo antiguo construida por Flavio Josefo, siguiendo a anteriores cronógrafos griegos, especialmente Manetón para el caso egipcio. Kokkinos demuestra los problemas insuperables que plagaron a la cronología de Josefo a través de todos sus escritos, en especial su predilección por dataciones demasiado altas para el reinado de Salomón, mantenidas por su creencia en la mayor antigüedad de la civilización judía por sobre la griega pero también por la carencia de datos fiables sobre períodos tan lejanos en el tiempo. En “Early Iron Age Epigraphy and Chronological Revision: A Summary Article”, van der Veen presenta un compendio de los hallazgos epigráficos palestinoses tradicionalmente datados a principios de la Edad del Hierro, pero que, en su opinión, podrían datar de períodos arqueológicos más tardíos.

Quizás el problema más significativo que presenta el modelo CoD son las dataciones de radiocarbono que, hasta el momento, parecen seguir apoyando las aproximaciones más convencionales. Es por ello que dos artículos están dedicados íntegramente a las cuestiones metodológicas relacionadas con este sistema de datación. Uwe Zerbst y van der Veen (“Does Radiocarbon Provide the Answer?”) presentan la serie de problemas que han surgido en la datación por Carbono 14, la calibración dendrocronológica y la aproximación bayesiana para las dataciones arqueológicas del antiguo Cercano Oriente en general, especialmente Egipto y el Levante, tales como en los fechados de la erupción de Thera, el naufragio de Uluburun y la destrucción de Nínive. Entre las razones potenciales aducidas para la discrepancia entre las fechas de radiocarbono calibradas y las históricas, se mencionan los cambios atmosféricos en el equilibrio entre  $C^{14}$  y  $C^{12}$  y los errores en la curva de calibración o en las curvas de los anillos de los árboles. Las discrepancias son tantas que los autores sugieren concentrarse en muestras tomadas de contextos de los que sí está segura su fecha histórica, y tomar los mayores recaudos cuando se excluyen valores atípicos solo basados en estadísticas bayesianas. Problemas similares encuentra Robert M. Porter en su artículo “Recent Problems with Dendrochronology”.

logy”. Porter se enfoca especialmente en los resultados dendrocronológicos de I. Kuniholm en base a anillos de árboles de enebro de Anatolia que, tal como él lo demuestra, son muy poco fiables. Problemas análogos plagan la periodización de otros sitios del Cercano Oriente, tal como la datación de la destrucción de Nínive por los babilonios y medos, que las fuentes históricas fechan, como bien es sabido, en 612 a.C., pero que recientes dataciones de radiocarbono calibradas fechan en 795 a.C.! Es evidente que, a pesar de la ayuda inestimable que ofrece la datación radiocarbónica, su utilización todavía muestra muchos problemas que deben ser resueltos.

Los tres últimos capítulos se enfocan de nuevo en la arqueología del Levante, con James (“Kings of Jerusalem at the Late Bronze to Iron Age Transition – Forerunners or Doubles of David and Solomon”) sugiriendo un contexto del Bronce Tardío para los reinados de David y Salomón; Simone B. Robin (“Analysis, Interpretation and Dating of a Problematic Egyptian Statuary Fragment Discovered in Jerusalem”), y van der Veen y David Ellis (“‘He Placed His Name in Jerusalem’: Ramesside Finds from Judah’s Capital”) presentando hallazgos egipcios encontrados en Jerusalén; y finalmente Dan’el Kahn (“The Campaign of Ramesses III against Philistia”), con un artículo ya publicado sobre las campañas militares de Ramsés III contra los Pueblos del Mar, que este autor sitúa en Siria.

*Solomon and Shishak* está dirigido a lectores ya adentrados en los áridos debates cronológicos del primer milenio a.C. del Levante y Egipto, y asume mucha familiaridad con el modelo CoD, por lo que habría sido necesario al menos un capítulo introductorio sobre los postulados centrales de *Centuries of Darkness*, y las respuestas y contra-respuestas posteriores. Para aquellos interesados, se recomienda pues al menos una lectura general de la obra original de CoD. *Solomon and Shishak* exhibe de manera clara que la cronología del antiguo Cercano Oriente, lejos de estar consensuada y libre de problemas, muestra una diversidad de aproximaciones que no tienen miedo de debatir. Aunque es cierto que los postulados de CoD no concuerdan con lo aceptado por la mayoría de la academia, el libro presenta muchos de los problemas de la cronología convencional que, más de 20 años después de *Centuries of Darkness*, todavía no han sido resueltos, especialmente en torno a las dataciones de radiocarbono. Por lo que se debe agradecer a los organizadores, editores y autores por la honesta apertura intelectual realizada para dilucidar uno de los dilemas más significativos de la historia del mundo antiguo.

**BIBLIOGRAFÍA**

- CHAPMAN, R. 2009. "Putting Sheshonq I in his Place". En: *Palestine Exploration Quarterly* 141/1, pp. 4–17.
- FINKELSTEIN, I. 2008. "Una actualización de la cronología baja: Arqueología, historia y Biblia". En: *Antiguo Oriente* 6, pp. 115–136.
- JAMES, P., I. THORPE, N. KOKKINOS, R. MORKOT y J. FRANKISH. 1993 [1991]. *Siglos de Oscuridad. Desafío a la Cronología Tradicional del Mundo Antiguo*. Barcelona, Crítica.
- MORKOT, R. y P. JAMES. 2009. "Peftjauawybast, King of Nen-nesut: Genealogy, Art History, and the Chronology of Late-Libyan Egypt". En: *Antiguo Oriente* 7, pp. 13–55.
- TEBES, J.M. 2004. "The Influence of Egyptian Chronology in the Archaeology of the Iron Age Negev: A Reassessment". En: *Göttinger Miszellen* 198, pp. 91–104.

JUAN MANUEL TEBES  
*Universidad Católica Argentina*  
*Universidad de Buenos Aires*  
CONICET